

'¡Matercita, Ayúdame!'

Imploración de tantos cristianos marianos en la aflicción, de esos que quieren llegar a Cristo por María.

Fueron las últimas palabras que pronunció en vida María Jesús Vergara. Porque pese a sus escasos doce años ya tenía trazado el camino.

Con su comunión diaria, su rosario de cada noche, que rezaba tendida a los pies de la cama, para despertar por el frío si se quedaba dormida; con su diario de vida a Dios, a quien llamaba de pronto 'querido Papito'.

Ana María Figueroa recoge en *María Jesús... Un Milagro de Amor* el testimonio de una niña que vivió en el mundo su completa comunión con el Ser Supremo, para que llegue a la mayor cantidad posible de gente.

El producto del libro — cuyo lanzamiento está fijado para el lunes próximo — irá en beneficio de la Fundación Nuestros Hijos.



AMIGA PRÓXIMA DE la familia: Ana María Figueroa sintió que no podía olvidar el deber de llevar a otros el mundo descubiertos en esa breve vida.



CON AFENAS DOCE años y todo un testimonio de vida cristiana. María Jesús Vergara Ambar, en imagen de amor a Dios, y un nombre que es todo un símbolo.

La conocí donde que tenía un abito, seguida en su familia, la primera mujer.

Una niña como todos: buena alumna, ganadora de la vida, que crecía en la guerra con su linda voz. De pronto, el destino, la debilidad, los valientes médicos.

—Verónica, su mamá, perfirió pasar trasquila en el campo los días de semana Santa y ponerte para la visita los resultados.

El primero de abril los padres lo sabían, su primera reacción, ir al santuario de Llanquihue a entregar su dolor, a rezar, a tranquilizarse.

—No sabía decirlo con certeza; a veces hay —ya las he sentido— pero sólo para volver más cerca de Él. Si recuerdo que Pancho, el papa, me dijo: que bueno es Dios cuando, si esto me hubiera ocurrido en años anteriores no sé qué habría sido de mí.

—¿A qué se refiere?

—A que constituyen una familia muy mariana. Pertenecen al movimiento Schoenstatt y tienen en su casa un santuario-hogar, que consiste en una invitación a la Virgen para que ayude a vivir en su casa, y para que derrame en ella su gracia de acogimiento, transformación y envío.

—¿En qué consiste esa gracia?

—La primera es la que da una madre a su hijo predilecto, de modo que se sienta especialmente querido por ella, es el hijo en el regazo de su madre. La segunda procura dejarse educar por la Virgen, mirándola en todo lo que se sabe a su respecto, constante en repetir el fiat, el sí que dio ella a la voluntad de Dios. Y la tercera busca descubrir —a través de los talentos recibidos— un sentido a la vida propia y al ideal personal, para ser un instrumento de la gloria y el mundo. Los padres de la Jesús sufren dolor humano, desconcierto, miedo. Pero la pregunta fue más bona,

¿para qué? ¿por qué?

Ocho días después de conocido el diagnóstico, la familia partió a Montebello, en Estados Unidos, con las mismas esperanzas de tantos otros que siguen igual camino. Pero había poca experiencia en el tipo de enfermedad de su hijo, el tratamiento bueno pagaba el todo por el todo, con un pronóstico especial, pese a que las estadísticas no arrojaban más de un 20 por ciento de posibilidades de éxito.

—Ellos se sacaron de la cabeza la idea de la muerte para luchar, siempre abandonados en Dios. La Jesús no estuvo nunca sola en el hospital; en los períodos críticos —después de las neurocirugías debió ingresar en 3 ó 4 oportunidades a la UTE— la mamá y yo, y sentía tal satisfacción por el abandono de la niña al final, cuando había que intubarla; no padres, que la tenían de sus manos debieron retirarse de la cama, ella preguntó, dónde está que tengo miedo: 'Matercita, ayúdame!'

Y volvió la conciencia. Había la luz del cielo, de que el mismo problema era el paso necesario para llegar a él. Decía, qué raro sería que yo me durmiera sola. Y fue al final lo que le pasó.

El grado de intimidad de Ana María con la familia permitió que ayudara a Verónica a ordenar posteriormente el dormitorio de María Jesús. Ahí fueron apareciendo lo que yo llamo los tesoros: cartas, un diario de vida que ella mantenía con Dios desde los 9 años, le decía Jesús, querido Señor, querido Papito, Diosito. Cada mañana estaba apareando a todo el mundo para no perder la comunión de actos de clase.

El diario fue también una de sus comodidades, su madre le explicó que se trataba de una secuencia cuando ella la preguntó cómo había para aprenderlo de qué momentos correspondían a cada día. La pequeña actuó enseguida con toda naturalidad, que para no quedarse

dormida mientras lo escribía, se tendió a los pies de la cama, y así el frío la despertaba hasta que podía terminarlo, aunque a veces se dormía.

—Tenía un carácter fuerte, tal como lo recuerdo en una carta a Verónica, de quien sabía lo había heredado, en ella le propuse su lenguaje de gestos para ayudarme entre ambas, como guiarlo un ojo cuando algunas de las dos empiezo a levantar dominado la voz.

Cuando Ana María descubrió todo ese mundo, consideró que no podía quedar restringido sólo para el círculo de los íntimos.

—La mayoría de los medios exhibe sólo lo negativo, es un imperativo nuestro entonces mostrar que se puede vivir en el mundo en completa comunión con Dios. Cuando a la Jesús le pidieron en el colegio que pusiera en un cuaderno cuál era su anhelo para el mundo, explicó que consistía en derramar semillas de paz y tranquilidad, y dibujó un ángel derramando semillas sobre la tierra. Y el ángel tenía su misma mala de pelo crespo! Es decir, tal vez un cabello a cabellito, ella tuvo su misión y la cumplió.

—Cómo enfrentaron los padres su idea del libro?

—Construyeron con ella y experimentaron con fuerza la idea que debía aceptar, aunque no resultaría fácil revivir todo el sufrimiento, se trataba de que el testimonio de vida de la Jesús llegue a la mayor cantidad de gente posible. Después surgió la idea de ayudar a la Fundación Nuestros Hijos —demandada por familias que viven en Montebello con un hijo, algunos de ellos vivos, otros muertos— que está vinculada con el Hospital José Manuel González Cortés y cuya finalidad es ayudar a los niños con espasmos que sufren algún tipo de lesión, para colaborar a su tratamiento en Chile.

"Matercita, ayúdame!" [artículo] Carmen Ortúzar.

Libros y documentos

AUTORÍA
Figueroa, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN
1992

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN
"Matercita, ayúdame!" [artículo] Carmen Ortúzar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile